



Residencias y familias apremian a revisar el protocolo contra la covid

Los expertos celebran el fin de las mascarillas y los beneficios socioafectivos de la medida

BERNAT COLL, **Barcelona**
El fin de las mascarillas en los espacios sanitarios y sociosanitarios aprobado ayer por el Consejo de Ministros ha conseguido el aval de todo el sector de las residencias catalanas y abre una nueva etapa. Ni profesionales ni familiares deberán utilizar el cubrebocas tras su publicación en el BOE (previsiblemente hoy o mañana) después de más de tres años con él. Los expertos celebran los beneficios socioafectivos de la medida para los usuarios pero alertan de que quedan deberes pendientes: los centros y las entidades apremian al Departamento de Salud a actualizar y revisar el proto-

colo actual de contención de la covid, vigente desde junio de 2022, para consolidar la normalidad residencial.

La Generalitat admite que estudia los nuevos marcos normativos, pero no pone plazos para su ejecución hasta no conocer la regulación oficial definitiva. El sector plantea cambios en aspectos principales, entre otros: las bajas laborales de los profesionales contagiados, la adaptación del centro en caso de un brote, el uso de la propia mascarilla en determinadas situaciones y los horarios de visitas de los familiares. "Nuestro talón de Aquiles ha sido el absentismo laboral", lamenta Andrés

Rueda, presidente de la Asociación de directores de centros y servicios de atención a la dependencia gerontológica (Ascad). El protocolo actual obliga a los profesionales a quedarse en casa si dan positivo, incluso los asintomáticos. En un sector en permanente dificultad, cada baja laboral es un galimatías para las empresas. "Los equipos están muy sobrecargados y ello conlleva a una disminución de los ratios. Se le ha dado la baja a un personal que estaba en condiciones perfectas que podían trabajar con mascarilla", insiste Rueda. En verano, la situación es aún más complicada por la marcha de muchos profesiona-

les a hospitales por sus mejores condiciones económicas.

Las residencias plantean ahora cómo afrontar la covid. Hasta ahora tenían que sectorizar espacios solo para los positivos, requisito que chocaba con las limitaciones de aquellos hogares de ancianos más pequeños. "Actualmente estas sectorizaciones no tienen el sentido de antes y conllevan más cosas negativas por el aspecto emocional que beneficios sanitarios", analiza David Curto, vocal de residencias de la Sociedad Catalana de Geriatria, de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña. Rueda pide que en el futuro "la autoridad sanitaria del centro

o de los ambulatorios" establezca las medidas sin que los nuevos protocolos sean generalizados sin tener en cuenta el espacio global. "No todos los centros pueden ofrecer lo mismo", defiende.

La duda de las familias es si el fin de las mascarillas será también el fin de las restricciones en las visitas. "Muchas residencias siguen pidiendo hora para ir a ver un familiar", señala Lola Muñoz, impulsora de la asociación Els Estels Silenciats, de defensa de los derechos y la dignidad de los usuarios. Los profesionales han justificado que la falta de manos ha obligado a optimizar los recursos con una organización horaria, pero los usuarios consideran que las residencias han aprovechado la pandemia para dificultar las visitas. La decisión del Gobierno llega demasiado tarde, según los expertos. "El impacto de la mascarilla en personas con un deterioro cognitivo ha sido brutal", avisa Toni Andreu, director de estrategia de la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales (Acra).

MÁS INFORMACIÓN EN **SOCIEDAD**